



"Acercándoos a él, piedra viva, desecada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2 4, 5)

El

Ministerio

Adventista

Julio - Agosto de 1964



Una Predicación que Transforma

Nuestro problema principal no es el liberalismo, y ni siquiera la neoortodoxia; lo que nos amenaza es una aproximación sutil, objetiva, a la Biblia, la teología y la predicación en general, que está desconectada de la vida piadosa. Todos estamos ocupados con nuestros planes administrativos, con interesantes análisis de libros y con nuestro programa de memorización de pasajes bíblicos, todo lo cual es excelente en sí mismo, y sin embargo está extrañamente alejado de la vida práctica. La gente se sienta y escucha semana a semana esta clase de enseñanza sin dar ninguna evidencia de transformación del carácter, ni de testimonio motivado por el Espíritu. La predicación en sí misma carece misteriosamente de la autoridad del cielo y del poder que en este tiempo ha de producir una profunda convicción, arrepentimiento, fe y obediencia. Los ancianos y los jóvenes salen de las así llamadas conferencias bíblicas sin ninguna evidencia de haberse encontrado con Dios. Oh, si Dios nos enseñara que es tan importante ser espirituales como lo es ser sólidos en nuestro acercamiento a la Biblia, tan vital ser obedientes como ser ortodoxos, y que el propósito de la revelación no es nada menos que la transformación de las vidas humanas.

Esteban F. Olford, en Heart-Cry for Revival.



Organo publicado por la

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA D. H. BAASCH

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN C. L. POWER

Redactor: Secretaria

SERGIO COLLINS ELISABET LANG

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 767.356

AÑO 12 NUM. 70

CONTENIDO

Una predicación que transforma	2
DE CORAZON A CORAZON	
Extremos censurables	3
ARTICULOS GENERALES	
Nuestra actitud frente al acercamiento de católicos y protestantes	5
Cumplimiento profético en los aconteci- mientos actuales	8
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
El ministro y su relación con el anciano de la iglesia	12
Una elocuencia que todos pueden tener ...	14
INVESTIGACION—Teología, historia, cien- cia	
Cristo nuestro Señor	15
La esposa del evangelista	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
¿Qué constituye "Babilonia"?	21
ESTUDIO BIBLICO	
Cristo ¿es Dios?	23
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº a. 708



Extremos Censurables

POR ENOCH DE OLIVEIRA

NUMEROSAS personas llamadas por Dios para desempeñarse en el ministerio de la Palabra han cometido dos errores muy censurables. Se trata de errores que, desafortunadamente, debilitan el poder de la predicación y atentan contra los triunfos de la causa de Cristo.

ILUSTRACIONES

La Doctrina Antigua

EN CUDHAM, Kent (Inglaterra), hay un templo muy antiguo. Pasando por él un día, noté que parte del techo se estaba viniendo abajo y era necesario apuntalarlo con vigas. Cuando me acerqué para examinarlo bien, encontré que no era la parte antigua del edificio la que estaba cayendo, sino la parte nueva.

No hay necesidad de tener cuidado con las doctrinas antiguas del cristianismo. Son las doctrinas modernas las que se desmoronan, mientras que el Evangelio permanece para siempre.—Escogido.

La Gracia no se Compra

EN CUBA, durante la guerra hispano-americana, Teodoro Roosevelt, entonces coronel del ejército norteamericano, fue a las oficinas de la Cruz Roja con el deseo de comprar algunas cosas que deseaba repartir entre sus soldados que habían sido heridos.

La encargada de la Cruz Roja rehusó venderse las. Roosevelt se contrarió ante la negativa, pues estaba dispuesto a pagar lo que fuera, y preguntó a la señorita, "¿Qué tengo que hacer para conseguirlas?" "Solamente tiene que pedir las", contestó ella. "¡Ah! Si es así", dijo el coronel sonriendo, "le suplico que me las dé inmediatamente".

Y recibió todo lo que deseaba, pero no por dinero, sino por gracia.—Adaptado.

El primero consiste en que algunos predicadores rehúyen el deber y la responsabilidad de predicar el poder redentor de Cristo con un lenguaje sencillo y comprensible, y convierten el púlpito en una tribuna común donde hacen gala de una exhibición pedante y sofisticada de una cultura libresca.

Pero el púlpito no es el lugar adecuado para hacer exhibiciones culturales, ni tampoco para emplear un lenguaje erudito que sobrepase la capacidad perceptiva y asimilativa de los oyentes. Al contrario, es una tribuna mediante la cual se nos concede el privilegio de exaltar a Dios y magnificar el mensaje de la cruz.

La Hna. White dice: "Jesús no empleaba palabras largas y difíciles en sus discursos; usaba un lenguaje sencillo, adaptado a las mentes de la gente común. En el tema que explicaba no iba más lejos que hasta donde podían seguirlo" (*Obremos Evangélicos*, págs. 178, 179).

Decir que el hombre es una mezcla de fuerza y de debilidad, de luz y de ceguera, de pequeñez y de grandeza, no es hacer su proceso: es definirlo.—Diderot.

Pablo, el más destacado y erudito de los predicadores escribió: "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con *excelencia de palabra o de sabiduría*. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 1, 2). En su preocupación por instruir a los corintios en los rudimentos de la fe cristiana, declaró después: "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas *hablamos sabiduría de Dios* en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria" (1 Cor. 2: 6, 7).

De modo que la responsabilidad de los que han sido llamados a predicar el Evangelio consiste en anunciar "la sabiduría de Dios", en predicar "las buenas nuevas de salvación", con lenguaje sencillo pero correcto y elegante.

Pero al mismo tiempo que señalamos la inconveniencia de una retórica pomposa y que condenamos la vanidosa exhibición de conocimientos universitarios, denunciamos también el segundo error, no menos perjudicial para la obra de predicación: la negli-

gencia y la falta de preparación, tan evidentes en la vida de muchos que pretenden hablar a los hombres en nombre de Dios.

Cierta vez Juan Wesley recibió una carta cuyo autor, con evidente atrevimiento, decía: "Dios no necesita de sus conocimientos de griego y hebreo. El hará prosperar su obra aun sin su cultura". Wesley respondió: "Recibí su carta, y aprovecho la oportunidad para decirle que el Señor tampoco necesita su ignorancia".

"Es un hecho lamentable que el progreso de la causa se vea impedido por falta de obreros educados. Muchos carecen de calificaciones morales e intelectuales. No imponen severos ejercicios a su mente, no cavan en busca del tesoro oculto. Y como desnatán tan sólo la superficie, obtienen tan sólo aquel conocimiento que se halla en la superficie" (*Id.*, págs. 97, 98).

Algunos ministros, interpretando erróneamente ciertos textos de la inspiración, llegan a combatir en forma exagerada la preparación cuidadosa, tan indispensable para la realización de una obra eficaz.

Predicadores de reconocido talento siguen desaprensivamente a Gregorio Magno, quien decía: "No evito los solecismos, ni la corrupción del barbarismo; no cuido de observar el orden de los pronombres y no me preocupé de las propiedades de las preposiciones, porque considero indigno que las palabras del oráculo celestial se sometan a las reglas de Donato (el gramático)".

La belleza y el brillo del mensaje del Evangelio nunca deberían quedar ofuscados por los solecismos y barbarismos de un mensajero negligente. El predicador, como portador del mejor mensaje, debe presentarlo con el mejor lenguaje.

Pablo, el evangelista de los gentiles, tan apreciado por su notable erudición y por su sencillez en la exposición de los grandes principios evangélicos, no rechazaba la cultura ministerial. Por el contrario, al exhortar al joven ministro Timoteo, le escribió: "Es necesario que el obispo sea . . . apto para enseñar". Y más adelante, en la misma epístola, añadió: "Ocúpate en leer".

El mismo no fue indiferente al manejo de los buenos libros, porque en su última carta a Timoteo, le pide: "Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos".

En suma, dos son los males que han de evitarse en la predicación del mensaje redentor.

Por una parte, el peligro del exhibicionismo pretencioso de conocimientos académicos. Por la otra, la falta de preparación, la mediocridad, la ignorancia.

Son dos extremos censurables.

¡El camino virtuoso está en el centro!—



Nuestra Actitud Frente al Acercamiento de Católicos y Protestantes

POR EL PROF. VICTOR E. AMPUERO MATTA

EL LLAMADO "espíritu ecuménico" es hoy una característica resaltante en la cristiandad. No se puede exagerar su importancia. Es el motivo básico del Segundo Concilio Vaticano, y sus ecos resuenan por todos los ámbitos del mundo "acatólico". (1)

La actitud de diversos voceros de las iglesias anglicana, ortodoxa, luterana, metodista, de los discípulos de Cristo, y de diferentes iglesias evangélicas nacionales, indica que esos importantes cuerpos religiosos ven con simpatía un acercamiento a Roma.

Guiándonos por la declaración movida por el espíritu de profecía, que nos presenta una "triple alianza" de católicos, protestantes y espiritistas, nos interesa la forma en que van estrechando distancias católicos y protestantes.

PALABRAS CLAVES

En 1648 se firmó la paz de Westfalia. Con ella terminó la guerra de los treinta años, que fue la lucha más larga y sangrienta entre católicos y protestantes. Hoy, las querellas de antaño están siendo reemplazadas por una nueva corriente que halla su símbolo en una palabra muy simpática: reconciliación.

Hasta existe una revista evangélica titulada *Reconciliación*. En sus páginas pueden colaborar autores católicos. Su propósito es ayudar en los esfuerzos que tienden a la unión de las iglesias cristianas. Su título es muy significativo. Indudablemente, despierta sentimientos favorables no sólo entre los cristianos, sino también en los que son indiferentes a la religión, pero aprecian el indudable valor humano de lo que significa una reconciliación total y generosa.

En la ceremonia de su coronación, Paulo VI expresó: "El papa, como la iglesia, no se considera enemigo de nadie. No sabe hablar más que el lenguaje de la amistad y de la confianza". Fue magnífico el eco que despertó esta declaración. Las bellas palabras

"amistad" y "confianza" expresan sentimientos nobles y loables. Estos son también vocablos "claves" de esta hora.

En un mensaje de Paulo VI, dirigido a las iglesias orientales separadas de Roma, el 18 de agosto último, decía el papa: "Que nuestra voz sea como una trompeta angélica que dice: Venid y que caigan las barreras que nos separan. Expliquemos los puntos de doctrina que no son comunes y que son todavía objeto de controversia; procuremos hacer único y solidario nuestro *Credo*, articulada y compaginada nuestra unión jerárquica. Nosotros no queremos ni absorber ni mortificar todo este gran florecimiento de Iglesias Orientales, sino que deseamos injertarlas de nuevo en el árbol único de la única Iglesia de Cristo. Este clamor se vuelve oración".

"Caigan las barreras que nos separan". "Expliquemos". Son nuevas expresiones que suenan a buena voluntad y a cordura. Nada más natural que explicar. Sin embargo, Roma mantiene su posición de ser "la única Iglesia de Cristo". Estas palabras seguramente son estudiadas y analizadas por los teólogos protestantes. ¿Cómo reaccionarán? Tienen que dar lugar a dos posiciones muy bien definidas: o la unión lisa y llana, siendo absorbidos por Roma (una Roma que sólo habrá experimentado ligeras modificaciones superficiales, o el rechazo de la invitación. ¿Cuántos tomarán individualmente esta última decisión? No podemos saberlo.

En esa misma oportunidad, Paulo VI afirmó que "todos somos un poco sordos y un poco mudos", y añadió: "Que el Señor nos haga comprender la voz de la historia; su voz, el Evangelio, que debe ser nuestra ley y nuestra fuerza, porque es la Palabra de Dios". Muchos "acatólicos" acogerán con aprecio estas palabras que dan la impresión de una culpa, ya histórica, que debe ser compartida por todos los cristianos. De ahí que se sientan impulsados a hacer su parte para remediar lo

que consideran un mal. Y ese remedio les parece hallarlo en un reaceramiento.

El 29 de septiembre último, el papa se refirió a "los otros cristianos". Lo hizo en un discurso dirigido a los participantes del Segundo Concilio Vaticano. En uno de sus puntos se refirió particularmente a los "observadores" protestantes y ortodoxos y dijo: "Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros, que nos excusen. Por nuestra parte estamos dispuestos a perdonar las ofensas de las que la Iglesia Católica ha sido objeto y a olvidar el dolor que le ha producido la larga serie de disensiones y separaciones. Que el Padre Celestial acoja esta nuestra declaración y haga que todos gocemos de nuevo una paz verdaderamente fraternal".

"Perdón" mutuo, "paz fraternal". Son otras palabras resaltantes de esta hora. Por supuesto, nada de malo hay en ellas. Ojalá fueran la señal de un acercamiento de todos en torno de la verdad bíblica en sus alcances más amplios y completos.

SI HUBIERA VERDADERAS REFORMAS . . .

¿Cómo hemos de responder los adventistas ante las preguntas que nos hagan otros cristianos en cuanto al espíritu ecuménico y sus consecuencias? ¿Qué diremos cuando nos interroguen los que no tienen religión alguna, pero ven con simpatía el acercamiento de los cristianos entre sí? ¿Qué consejo daremos a nuestros hermanos en cuanto a la actitud que deben tomar en estos días de sucesos asombrosos?

No debemos oponernos a un ecumenismo que se centralizará en Cristo y su Palabra. Sin juzgar los motivos que puedan albergarse en el corazón y la conciencia de católicos, protestantes y ortodoxos partidarios de un reaceramiento como preludio de una unidad posterior, bien podemos hacer resaltar un hecho bien triste.

SUBSISTE EL ABISMO DE SEPARACION

Al paso que se oyen palabras muy amables para los "hermanos separados" y se exalta la libertad religiosa, no hay verdaderos cambios

de fondo en la teología y en las prácticas de la Iglesia Católica. Al paso que se efectúan los cambios menores en la liturgia y en la disciplina eclesiástica, permanecen intactos los motivos básicos que provocaron los dolorosos episodios de separación entre los cristianos.

Enumeraremos algunos de los principales que constituyen un verdadero "abismo" entre católicos y "acatólicos".

1. Según las Sagradas Escrituras, Cristo es el único intermediario eficaz para el ser humano (Rom. 8: 34; Heb. 7: 25; 9: 24, etc.). La Iglesia Católica, en cambio, añade una multitud de nombres de intermediarios entre Dios y los hombres. En la práctica, aunque no lo enseñe así la teología católica, la bienaventurada Virgen María es considerada por muchos millones de fieles católicos como la intermediaria más eficaz en las vicisitudes y dificultades de la vida y la seguridad máxima de la salvación eterna para los que se confían en ella.

2. Según las Sagradas Escrituras, está prohibido hacer imágenes o representaciones, de cualquier naturaleza que fueran, para rendirles culto. Sin embargo, se lee en el *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los Párrocos*: "Enseñará pues el párroco que no sólo es lícito tener imágenes en la iglesia, y darles honor y culto: pues todo el honor que se hace a ellas, se ordena a sus originales; sino que declarará también que así se practicó hasta ahora con aprovechamiento muy grande de los fieles . . . Y asimismo demostrará que las imágenes de los santos están puestas en los templos para que sean adoradas, y para que nosotros, avisados por su ejemplo, conformemos nuestra vida y costumbres con las suyas" (pág. 243, de la edición castellana de Valencia, de 1782).

Es una dolorosa realidad que entre muchísimos católicos, y en particular cuando se trata de los que tienen una cultura menos elevada, la veneración de las imágenes, y el culto que se les rinde en días de fiesta especiales, lleva a exteriorizaciones lindantes con la idolatría. (2)

3. La existencia del purgatorio es extraña a las Sagradas Escrituras. Sin embargo, es una de las enseñanzas más difundidas entre los católicos. La idea del purgatorio da como

EL ESTUDIO DE LA MENTE

A fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana. Se requiere mucha reflexión cuidadosa y ferviente oración para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 544).

resultado que innumerables personas vivan una existencia llena de pecados, con la esperanza de que se salvarán de la condenación eterna por medio de un arrepentimiento oportuno, aunque fuera en los últimos instantes de su vida, y que irán luego a un lugar de purificación donde todavía pueden ser aliviadas sus almas por los sufragos de sus parientes y amigos.

Esto da como resultado un doble error. Por un lado, está la pretendida intercesión desde este mundo a favor de los que sufren el castigo purificador del purgatorio. Por otro lado, "las benditas ánimas del purgatorio", como se las llama, son capaces de elevar sus preces hasta Dios en favor de los que militan en este mundo de luchas y dificultades. De ahí que haya muchos que son "devotos" de esas almas que serán bienaventuradas cuando salgan del purgatorio para morar en el cielo.

4. El dogma de la infalibilidad papal fue promulgado por el Primer Concilio Vaticano. Hace algo más de 93 años se hizo público ese dogma. Fue tremendo entonces el horror que causó entre los protestantes, de un modo especial, y entre los pensadores que no practican ninguna religión.

Pareciera que hoy, esos mismos protestantes se hubieran olvidado del asombro y escándalo de que fueron objeto sus mayores. Miran con simpatía al papado, aunque éste afirma, vez tras vez, que no habrá modificaciones fundamentales en su credo.

Pareciera que algunos protestantes tuvieran un velo delante de los ojos que les impide ver la realidad de que Roma no varía ni variará. Hace poco, el Dr. Martín E. Marty, teólogo y publicista luterano, profesor de la Universidad de Chicago, instaba a los suyos para que aceleraran el paso en el sendero de reformas y cambios benéficos y afirmaba que la Iglesia Católica les llevaba ya la delantera "en reforma eclesiástica y renovación".

¡Cuán equivocado está el Dr. Marty! Para demostrarlo bastará citar las palabras del cardenal Ernesto Ruffini, arzobispo de Palermo, pronunciadas el 2 de diciembre último: "Todos los padres del concilio tienen por cierto que Jesucristo ha fundado una sola Iglesia, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, cuyo fundamento y jefe constituido por Jesucristo, es el sumo pontífice. La Iglesia Católica es infalible e indefectible. En ella combina, según las circunstancias, sólo aquello que es por naturaleza mudable".

Colocando a un lado lo que depende de "las circunstancias", ¿pueden esperarse cambios reales en una entidad "infalible e indefectible"?

El abismo de separación existe, sin embargo: "Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al

poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 645).

¿QUE ACTITUD ADOPTAR?

En nuestra condición de pastores de la grey de Dios, ¿qué actitud debemos adoptar?

Hay varias palabras que podrían resumir la forma en que debemos proceder frente a la formidable coalición de fuerzas que se unirán para combatir a "los que guardan los mandamientos de Dios". Tales vocablos son: Prudencia, afabilidad, cortesía, tacto, sagacidad por un lado. Las palabras de Jesús son bien claras: "Sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Es oportuna la admonición del apóstol Pedro: "Estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros".

Por otro lado, necesitamos valor (pero no temeridad), sentido de la premura del tiempo en que vivimos (sin caer en apresuramientos inconvenientes) y también una comprensión cabal de que nuestro mensaje debe ser completo (lo que no significa presentar en un momento inadecuado alguna verdad que deba exponerse de otra forma o en otra ocasión).

El descanso es al trabajo como los párpados a los ojos.—Tagore.

¡Ay de nosotros si llamamos la "verdad presente"! Sin embargo, no hagamos abortar algunas preciosas semillas de doctrina por nuestra falta de tino. Permita Dios que seamos sabios guías de nuestros hermanos. Debemos enseñarles, por precepto y ejemplo, la diferencia inmensa que hay entre el que sufre por su propia culpa (1 Ped. 4: 15) y el que debe sufrir "como cristiano" (1 Ped. 4: 16). Dios nos dé su sabiduría y su gracia para que vivamos la verdad atinadamente en estos días solemnes y de oportunidades sin precedentes.==

- (1) "Acatólco". Esta palabra no figura en el *Diccionario de la Lengua*, de la Real Academia Española. Se lee en el *Pequeño Larousse*: "Dícese de los cristianos que rechazan la autoridad del papa".
- (2) Hacemos hincapié en el culto a las imágenes y no nos referimos al cambio del sábado por el domingo pues estamos exponiendo puntos que deberían separar a protestantes de católicos, si los primeros fueran realmente fieles a las enseñanzas de la Biblia que reconocen como vigentes.

Cumplimiento Profético en los Acontecimientos Actuales

POR ROY ALLAN ANDERSON

Presidente de la Asociación Ministerial de la Asociación General

“EN ESTE tiempo cuando un hombre puede salir al espacio y circundar el mundo, ¡cuánto más significativo es ver a todo el mundo girando alrededor de un hombre: el papa Juan XXIII!” Esta declaración de Fulton J. Sheen, obispo de Nueva York, señala el lugar vital que el Segundo Concilio Vaticano tiene en la mente del clero católico. Tal vez ningún acontecimiento ocurrido en los dos últimos siglos ha inflamado tanto la imaginación del mundo religioso como lo ha hecho este importante concilio realizado en la ciudad de Roma. Y nosotros, como heraldos del gran mensaje profético de Dios no debemos dejar de discernir su significación.

Los adventistas, durante más de un siglo, hemos estado predicando que el papado resumiría el liderazgo mundial y se convertiría en una influencia dominante entre las naciones. Pudimos hacerlo gracias a la clara palabra profética. Hoy, ante nuestros propios ojos, están ocurriendo aquellas cosas predichas por nuestros padres.

Roma, la ciudad que en la antigüedad fue el escenario de la notable unión del cristianismo y el paganismo, siempre ha atraído el interés de los estudiantes de historia. Hace poco realicé mi décima visita a esa ciudad. La visité por primera vez en 1930. La impresión recibida entonces nunca se ha borrado de mi mente. Entonces Mussolini comenzaba a adquirir prominencia mundial, no sólo como el hombre fuerte de Italia sino también como una figura dominante en Europa. Justamente un año antes de mi llegada a Roma, él había desempeñado un papel importante en la creación del estado del Vaticano, con lo cual le devolvió a la Santa Sede el poder soberano que había tenido, y puso fin al prolongado pero voluntario confinamiento de los papas.

La Iglesia Católica, durante más de un siglo y medio había venido experimentando una serie de humillaciones; la más grande, por cierto, ocurrió en el tiempo del papa Pío VI, cuando fue llevado prisionero en 1798 y murió en el exilio. Tendemos a considerar éste de más importancia que otros acontecimientos, porque señala el comienzo del “tiempo del fin” en nuestro sistema de interpretación profética. Sin embargo, sucesos subsiguientes produjeron cambios mayores aún. En 1860 se confiscó la mayor parte de las posesiones papales, y se dejó a la iglesia prácticamente con nada más que Roma. Pero estaba destinada a sufrir aún mayores pér-

didias. Cuando Garibaldi unificó a Italia, la última posesión papal, la ciudad de Roma, también le fue quitada. Además, se sostiene que se confiscó el noventa por ciento de los edificios de la iglesia, que pasó a ser propiedad del estado italiano. Era un escenario por cierto bien extraño para la convocación de un gran concilio de la iglesia. Pero en 1870, Paulo III convocó el Primer Concilio Vaticano.

La iglesia no había celebrado otro concilio desde el de Trento, en el siglo XVI. El papado había sido gravemente herido por la predicación de los reformadores protestantes que utilizaron la Palabra de Dios. La interpretación que los reformadores hacían de la Biblia, su insistencia en que únicamente la fe era suficiente para la salvación, su declaración de que el “papa era el anticristo” y de que muchas de sus doctrinas eran solamente “cuentos de viejas”, constituyeron un golpe demoleedor. Si la iglesia quería sobrevivir, tenía que dar una respuesta. Hasta entonces la doctrina católica no había sido bien definida. Por lo tanto era indispensable realizar alguna convocación para hacer frente a los asaltos de esos valientes predicadores. Así fue como los obispos fueron convocados a Trento, ciudad limítrofe. El papa estaba deseoso de aclarar las enseñanzas de la iglesia y de hacer frente a los ataques del protestantismo. Por lo tanto, el concilio debía de ser una contra-reforma. Otro aporte importante del concilio fue la afirmación del primado del papa. Esto era vital. De modo que, siguiendo las instrucciones conciliares, Paulo III preparó un *Indice de Libros Prohibidos*. Ese concilio del siglo XVI pudo celebrarse en cualquiera de unos doce lugares posibles. Pero trescientos años después, cuando Pío IX quiso convocar un concilio había un solo lugar donde podía reunirse: el Vaticano, porque no había otro sitio para residencia del papa. Entonces, fue tan sólo natural que se lo llamara el Primer Concilio Vaticano. Los obispos se reunieron en la Catedral de San Pedro, en Roma, tal como en el Segundo Concilio Vaticano. Sin embargo, actualmente se ha hecho más ruido que en 1870 en torno al concilio.

De aquella reunión celebrada hace casi un siglo surgieron muchas cosas. La más importante fue la proclamación del dogma de la infalibilidad papal, lo cual significa, en pocas palabras, que cuando el papa habla *ex cathedra* en su investidura de “Vicario de Cristo”, sus palabras tienen la misma autoridad que si hubieran sido pronunciadas por



Cristo mismo. No todos los obispos estuvieron de acuerdo con esto. Asistieron entre 700 y 800 miembros, pero sólo 533 votaron sobre el tema. Sin embargo, para no dar la impresión de falta de unidad, unos 60 o más obispos del grupo de opositores abandonaron el concilio antes de que se realizara la votación.

Eso ocurrió en el mes de julio. Justamente al día siguiente de la votación se inició la guerra franco-prusiana, y eso puso un rápido fin al concilio, porque Europa quedó sumida en el conflicto bélico.

En los primeros meses de esa guerra, el estado papal de Roma fue invadido por el ejército italiano, con lo cual se puso fin a la soberanía temporal del papa. El mismo que pocas semanas antes había presidido el gran concilio de la iglesia, ahora se convirtió en un "prisionero voluntario" en el Vaticano. Así fue como la Iglesia Católica, bajo el papa Pío XI, fue despojada de prácticamente todas sus posesiones terrenales. Sin embargo, de inmediato inició la tarea de reeducar al mundo. Uno de los planes trazados para lograr este propósito fue la celebración de una serie de congresos eucarísticos en muchos países. Así la iglesia le demostraría a la gente del mundo que se estaba fortaleciendo en poder y gloria.

Personalmente asistí a uno de esos congresos eucarísticos celebrado en Sydney (Australia), en 1928. El impacto de ese espectáculo sobre el pueblo en general fue enorme. Eso ocurrió menos de un año antes de la firma del concordato en Roma que de nuevo convirtió en rey al papa.

Cuando Mussolini subió al poder en 1922 lo hizo por invitación del rey Víctor Manuel II. Cuando entró en Roma con sus "camisas negras", comenzó una nueva era en la historia italiana. Cuando comenzó su carrera como Il Duce, podía llamárselo ateo. En uno de sus primeros discursos dijo: "Mi padre era un herrero, y doblaba hierro; yo doblaré las voluntades de los hombres". Luego, para dar más énfasis, añadió: "Es la sangre la que hace girar las ruedas de la historia". Su madre fue una maestra de escuela que guiaba las mentes de los niños. Pero su hijo estaba

destinado a guiar el pensamiento de toda una nación.

Al comienzo desdeñó a la iglesia quitando las cruces de los edificios públicos. Pero después cubrió rápidamente que si quería captar la confianza del pueblo italiano, debía realizar alguna alianza con el papado. Por lo tanto cambió de táctica, y pronto los cardenales lo saludaban en las calles. En 1929 ya se había afirmado el terreno para la celebración de uno de los concordatos más significativos de la historia. Cuando él y el cardenal Gaspari firmaron el importante documento el 11 de febrero de ese año, se había dado un paso largo y visible en la recuperación de la iglesia.

Esto ocurrió en el Palacio de Letrán, frente a la Iglesia de San Juan de Letrán, una de las iglesias más históricas de Roma, donde fue bautizado Constantino. Este hecho suscitó el interés del mundo, y los periodistas acudieron de todos los países. No todos pudieron presenciar la escena misma, porque aunque la sala era grande, no había suficiente lugar para toda la gente. Sin embargo, un periodista oficial del Vaticano registró fielmente los importantes acontecimientos. Cuando terminaron los preliminares y los hombres levantaron sus plumas para firmar el concordato, ésta fue la noticia que circuló por el mundo: "Ahora estamos presenciando el movimiento de estas dos plumas, cuya tinta curará la herida de 59 años". Estas palabras son significativas, especialmente consideradas a la luz de Apocalipsis 13: 3. Por lo menos en cierta medida la herida fue curada, porque el papa era ahora un soberano, un rey entre los reyes del mundo, además de ser la cabeza del reino espiritual.

Cuando el papa fue tomado prisionero en 1798, muchos historiadores seculares manifestaron su creencia de que el papado había terminado para siempre. Mientras estuve en Londres, hace unos 30 años, tuve ocasión de investigar acerca de esto, y quedé profundamente impresionado por el dogmatismo de la mayor parte de los escritores de libros y periódicos de aquel tiempo. "Este poder dominante no se levantará nunca más", se decía

EL CULTIVO DEL AMOR

A menos que cultivemos diariamente la preciosa planta del amor, estamos en peligro de volvernos estrechos y fanáticos, faltos de simpatía y críticos, estimándonos justos cuando distamos mucho de ser aprobados por Dios. Algunos son descorteses, bruscos y rudos. Son como erizos de castañas; pinchan cuando quiera que se les toque. Los tales causan un daño incalculable representando falsamente a nuestro amante Salvador (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 248).

con énfasis en todas partes. Sin embargo, había otros que escribían justamente lo opuesto. Estos eran los estudiosos de las profecías. Declaraban que aunque el papado había recibido un tremendo golpe, volvería a surgir del polvo y las cenizas de la derrota y ocuparía un lugar entre los grandes dirigentes mundiales. No vacilaron en su declaración. Y fundaron sus conclusiones en las profecías de Daniel y Apocalipsis. “La herida de muerte será curada”, declararon, y entonces “todo el mundo se maravillará en pos de la bestia”.

Lo que parecía imposible desde el punto de vista de los historiadores, era claramente evidente para los ojos de los predicadores de las profecías. “Tenemos la palabra profética más permanente”, declararon. Y cuán admirablemente se cumplió la profecía.

La raíz escondida no pide premio alguno por llenar de frutos las ramas.—Tagore.

No podemos dejar de considerar lo que ha ocurrido desde 1798. Notemos tan sólo unos pocos acontecimientos. La iglesia proclamó su dogma de la Inmaculada Concepción en 1854, declarando que también María había nacido sin pecado. Luego, en 1870, en un momento de abrumadora derrota, proclamó su dogma de la infalibilidad papal. Al mismo tiempo inauguró los congresos eucarísticos. Luego en 1929, la herida papal fue curada con la intervención de Mussolini y el cardenal Gaspari. En 1950 lanzó su dogma de la Ascensión de María. Hay otros conceptos relacionados con la Virgen María que están en proceso de clarificación, tales como “María nuestra Co-Redentora”, y “María nuestra Mediadora o Intercesora”. Podrían proclamarse como dogma en este mismo concilio. Otro paso vital dado en la recuperación del catolicismo romano es este Segundo Concilio Vaticano, 1962-1963, en el que no sólo 750 obispos o menos asisten como en 1870, sino más de 2.600 obispos y 100 cardenales.

Todavía más significativo es esto: que mientras la posición histórica de la Iglesia Católica desde la Reforma ha sido denunciar al protestantismo, la actitud actual es facilitar a “estos hermanos en Cristo” la entrada en alguna clase de comunión con ellos. Esta nueva actitud manifestada enfáticamente por Juan XXIII busca la unidad cristiana.

Muy poco después del anuncio concerniente al futuro concilio, el papa dijo: “No queremos iniciar un juicio histórico, no queremos

mostrar quién tenía razón y quién estaba equivocado; la responsabilidad está dividida. Solamente queremos decir: ‘Unámonos y pongamos fin a estas divisiones’”.

En su primer mensaje radiodifundido, su actitud de reconciliación se manifestó en estas palabras: “A los que están separados de esta Sede apostólica, abrimos amorosamente el corazón y los brazos”. Y éste es el espíritu que ahora mismo impera en Roma. Nunca, desde el siglo XVI, los que disienten con Roma habían tenido la oportunidad de participar en ninguno de los concilios de la iglesia. Pero actualmente hay un cambio, porque en Roma hay muchos observadores protestantes oficiales, quienes, aunque no participan directamente de las discusiones, sin embargo se les permite permanecer presentes mientras se desarrollan las deliberaciones. En esta forma “se les permite compartir todos los secretos y rastrear los diferentes pensamientos en el catolicismo”. Esta nueva actitud es notoria, y muchos la consideran como “una importante realización ecuménica”. Además, se realizan importantes intercambios, aun de conceptos teológicos, entre estos observadores oficiales y los intérpretes católicos romanos.

Cuando el Dr. Cullman, de la Iglesia Evangélica Suiza y profesor de teología del seminario de renombre mundial de la ciudad de Basilea, hizo su presentación ante los periodistas y otras personas, esto señaló un punto importante en las interrelaciones. Asistí a esta importante reunión en compañía del

Más vale al hombre gastarse que enmohecerse.—Anónimo.

Dr. Rossi, director de libertad religiosa de la Unión Italiana. Había presentes muchos obispos. Había tanta gente que casi no había lugar para estar de pie. El Dr. Cullman expresó al secretario y al concilio en general el aprecio de los observadores por la cortesía y la hospitalidad que recibían constantemente.

“Han hecho todo lo posible —dijo— para permitirnos seguir las sesiones del concilio, para dar a conocer nuestros puntos de vista y entrar en contacto con los padres conciliares y otras personalidades de Roma”. Y para permitirles participar en todo a los observadores protestantes, el Dr. Cullman siguió diciendo cómo “el secretariado ha colocado bondadosamente a nuestra disposición un equipo de traductores que son completamente abnegados en su infatigable tarea de traducir y re-

sumir para nosotros las disertaciones en latín de los padres conciliares, vertiéndolas al francés, alemán, inglés y ruso”.

Luego añadió: “Los observadores hemos quedado sorprendidos al ver la libertad con que los padres conciliares expresan sus opiniones. . . . Tenemos la más completa libertad de manifestar nuestras ideas y críticas. En esta forma podemos participar exteriormente en el concilio. Estas discusiones comienzan y terminan con oración en conjunto, y en su mayor parte son muy fructíferas. . . . El hecho de que se puedan tener discusiones en forma tan abierta y fraternal, y al borde del concilio, debe considerarse un elemento muy positivo y merece una mención especial de parte de cualquier futuro historiador del Segundo Concilio Vaticano”.

Después de manifestar aprecio por esta libertad y hospitalidad, este erudito concluyó diciendo: “Esperamos que las decisiones del concilio, de las que todavía no sabemos nada, estén inspiradas en la Biblia. No digo esto porque soy un exégeta y me intereso particularmente en la Biblia, sino porque es un hecho el que el diálogo haya comenzado entre exégetas. Actualmente se ha extendido a todos los teólogos. Nuestra esperanza es que no sólo será interpretado por este concilio sino intensificado y facilitado”.

Cuál será el resultado final de este Segundo Concilio Vaticano, resulta difícil predecir en este momento, porque, tal como ocurre en los círculos protestantes, también hay grupos liberales y ortodoxos en el catolicismo romano; los primeros se aferran a la interpretación absoluta y literal de la Palabra, y los segundos se inclinan a la interpretación alegórica o aun a la así llamada interpretación científica. Pero cualquiera sea el veredicto final del concilio, una cosa es segura: esta gran convocación celebrada en Roma, que está asumiendo un papel ecuménico tan importante, ocupará un lugar destacado en el establecimiento final de la religión mundial justamente antes del regreso glorioso de nuestro Salvador.

El rápido desarrollo de los acontecimientos nos dice que nos acercamos a ese tiempo cuando todo el mundo se “maravillará en pos de la bestia”. Cuando Juan en visión vio la plena recuperación de este poder que había recibido una “herida de muerte”, dijo: “Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia” (Apoc. 13: 3).

Habiendo sido llamados por Dios para preparar a un pueblo para que permanezca firme en la gran crisis que se avecina, debemos comprender la importancia de los acontecimientos que en este momento están ocurriendo en el mundo. Pronto los habitantes de todas las naciones se verán compelidos a

manifestar su posición, porque se aprobarán leyes en un país tras otro, y probablemente bajo el pretexto de un movimiento en pro de la paz mundial que no encuentre oposición y no deje lugar para la libertad personal. Los que decidan adorar únicamente a Dios, como los tres hebreos de la antigüedad, probablemente se verán frente a un decreto de muerte.

A fin de preparar a un pueblo para que permanezca sin avergonzarse en esa crisis, Dios envía su “Evangelio eterno” a todos los confines de la tierra. Hemos sido llamados como pueblo para anunciar ese mensaje. La profecía indica claramente nuestro papel en el futuro cercano. Pero si queremos ayudar a nuestro pueblo a estar firme entonces, debemos ayudarlo a ver el significado de los acontecimientos de 1963 y de los años subsiguientes. Como predicadores de la Palabra profética, necesitamos tener claridad de visión y valor para afirmar nuestras convicciones. Nunca fue tiempo alguno tan propicio para la proclamación de la verdad que liberta a los hombres. Hemos venido al reino para un tiempo como éste.==

ACTITUDES EXTRAÑAS

Algo extraño ha ocurrido en nuestras iglesias. Los hombres que han sido colocados en puestos de responsabilidad para que fueran sabios ayudadores de sus obreros asociados, han llegado a suponer que fueron colocados como reyes y gobernantes en las iglesias, para decir a un hermano: Haz esto; y a otro: Haz aquello; y aun a otro: Está seguro de trabajar de ésta y de esta manera. Ha habido lugares donde se dijo a los obreros que si no seguían las instrucciones de estos hombres de responsabilidad, no recibirían su sueldo de la asociación.

Es correcto que los obreros se consulten entre ellos como hermanos; pero el hombre que trata de inducir a sus obreros asociados a seguir su consejo individual con respecto a los detalles de su obra, y a aprender de él su deber, está en una posición peligrosa, y necesita saber realmente qué responsabilidades comprende su oficio. Dios no ha designado a ningún hombre para que sea conciencia para sus semejantes. No es sabio poner tanta responsabilidad sobre un administrador al extremo de que sienta que está obligado a ser un dictador (Testimonios para los Ministros, pág. 486).

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



El Ministro y su Relación con el Anciano de la Iglesia

POR HOWARD JENNINGS

Anciano de la Iglesia de Longview, California

LA ESTABILIDAD que nuestra organización denominacional ha adquirido a lo largo de los años procede mayormente de la elevada calidad de dirigentes que Dios ha escogido para conducir a su iglesia. Es indispensable mantener dirigentes firmes, y presento estos pensamientos con la esperanza de fortalecer el trabajo de equipo del pastor con los ancianos locales.

Hoy día, mirando retrospectivamente mi período de diez años de servicio como anciano de iglesia, difícilmente recuerdo que un pastor haya visitado mi hogar en exclusivo cumplimiento de su tarea pastoral. Las visitas del ministro se efectúan usualmente con el fin de mantener en movimiento las ruedas del programa de la iglesia; y aunque inintencionalmente, a menudo se pasa por alto el contacto de corazón a corazón entre el ministro (como el pastor) y el anciano local (como la oveja guía del rebaño).

Posiblemente los ancianos de iglesia se sientan halagados por esta muestra de confianza del pastor que tal vez piensa que nosotros generamos nuestra propia fibra espiritual para hacer frente a las alternativas angustiosas de la vida moderna. Sin embargo, debe comprenderse que hay ocasiones cuando algún anciano puede estar pasando por una gran lucha para vencer el pecado, y entonces es cuando los fuertes brazos del ministro consagrado podrían ayudar. Una sesión de oración con un anciano podría sacar a luz una prueba o un problema personal que no se conocería en otra forma.

A nadie estimo más que a nuestros obreros ordenados de la asociación. Hago esta declaración en vista de las muchas oportunidades que un anciano tiene en su trabajo en la iglesia, de conocer las faltas y las flaquezas humanas de su pastor. Para que comprenda-

mos mejor cuál es la importancia del pastorado vigilante que el ministro debe tener con sus ancianos, quiero llamar la atención a un caso en el que la vida espiritual de un anciano se derrumbó, y los detalles se difundieron rápidamente en la comunidad produciendo mucho oprobio para nuestra fe. No nos gusta pensar en estas cosas, y más bien preferimos hablar de las victorias de la Recolección o alguna otra campaña. Pero sigue en pie el hecho de que mientras dure el pecado en el mundo, ocasionalmente se introducirá en los aposentos privados de nuestra organización. Constituye una parte de la obra del pastor detectar esta primera erosión espiritual de la vida de un anciano, y apoyar a este dirigente de la iglesia con sabiduría y poder de lo alto.

El problema puede comenzar realizando visitas demasiado frecuentes a la playa en día sábado, o bien mirando programas de televisión inconvenientes, o con cualquiera otra señal de que se ha iniciado una lucha interior o se ha producido una debilidad en la vida del anciano. Una visita oportuna del pastor, sin embargo, puede producir lágrimas de profundo arrepentimiento antes que las quemantes lágrimas de remordimiento resultantes de una abierta caída de la gracia.

El pastor mismo tiene algo en común con sus ancianos, conociendo el renovado esfuerzo de nuestro enemigo común para apagar la espiritualidad de los hombres elegidos a este puesto del deber. El pastor sabe por experiencia cuán vigilante debe ser él mismo para permanecer limpio de contaminación mundana. También los ángeles saben esto, y han de pasar mucha angustia cuando el tentador incursiona en la vida de uno de los dirigentes de Dios. En esas ocasiones hasta los seres celestiales no pueden hacer nada, y el pastor es el único instrumento que Dios puede utilizar

para impedir que ocurra una terrible calamidad en las filas de los dirigentes de su iglesia.

Pasé gran angustia en dos ocasiones cuando dos dirigentes estuvieron implicados en faltas morales. Parecía que estos hermanos estaban firmes en su puesto del deber, pero el horror del oprobio los envolvió a ellos y a la iglesia. Simpatizamos con estos hermanos. Reconocemos que no sólo el pastor sino también cada dirigente de la iglesia tiene la responsabilidad de decirles a los compañeros de dirección que se ora por ellos. En esos casos, deberíamos haber manifestado más fraternidad cristiana, y así posiblemente se hubiera evitado el mal.

Estamos seguros únicamente refugiándonos en el redil del Maestro. Nuestro Pastor principal dice que él conoce a sus ovejas. Así también el pastor de la iglesia, en el desempeño de su ministerio debería conocer a los dirigentes de su rebaño y examinarlos con frecuencia.

Cuando Jesús dijo: "Apacienta mis ovejas", se dirigía a los pastores de la iglesia. En el campo, cuando los pastores encuentran a una oveja guía herida, la atienden de inmediato para no perderla. Las ovejas guías sanas son indispensables para el pastor. Esta misma vigilancia ejercida por el pastor de la iglesia sobre sus ancianos también es indispensable.

Creo que el momento más cálido en mi experiencia cristiana ocurrió hace años, en mi juventud, cuando un obrero en la causa de Dios colocó sus brazos alrededor de mis hombros y me preguntó cómo iban las cosas. Después nos arrodillamos y él le pidió a Dios que me ayudara a ser fiel. Este hecho ha permanecido tan claro en mi mente que aun ahora, después de cuarenta años, podría señalar el lugar exacto donde ocurrió. Desde entonces, he participado durante muchos años en las actividades de la iglesia, innumerables campañas, blancos y juntas, pero nunca más he tenido esos momentos de tranquila oración privada con las manos de un ministro sobre mis hombros.

En los países latinoamericanos el abrazo familiar es una costumbre casi tan popular

como el apretón de manos, especialmente entre nuestros feligreses. Recuerdo bien la pena de un adventista mejicano cuando yo, sin conocer la costumbre, no lo abracé ni le dije "hermano", cuando me lo presentaron. Cuando remedí la omisión, había lágrimas en sus ojos. Esta profundidad de afecto fraternal será una de las pocas cosas casi tangibles que llevaremos al reino eterno. Sin embargo, como otros frutos del Espíritu, no se puede adquirir a último momento. Si es necesario que este afecto exista entre todos los hermanos, ¡cuánto más necesario es entre el pastor y sus ancianos!

El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: el fastidio, el vicio y la necesidad.—Voltaire.

Muchas veces el anciano local es un profesional ocupadísimo, tal vez un dirigente industrial o comercial, y el pastor puede vacilar en pasar la barrera de prestigio o dignidad que lo rodea, representada tal vez por una secretaria o recepcionista, para llegar al corazón de su anciano. Hablando de mi experiencia personal, he encontrado que cualquier cristiano digno de su cargo de anciano apreciará los tranquilos momentos pasados en oración con la mano de su pastor en el hombro, ya sea en una oficina, un taller o en el campo junto a un tractor.

Desde los primeros días de nuestra existencia como iglesia se ha hablado de un "reavivamiento" entre nuestro pueblo. Otros términos familiares son "el derramamiento del Espíritu Santo", "la lluvia tardía", "el clamor en alta voz", "los tiempos del refrigerio". El fundamento de estas realidades espirituales que han de concretarse entre nosotros, es el amor fraternal. Cuando el anciano de la iglesia esté apoyado y sostenido por su pastor, a su vez sostendrá a los otros hermanos, hasta que un vínculo de firme afecto mutuo, un "reavivamiento", nos lleve juntos al reino celestial.==

LA ESTACION FRUCTIFERA

Hay para cada uno de nosotros una estación para fructificar. Cuál sea esa estación, Dios lo sabe. A veces puede ser una cuestión de edad y de madurez espiritual: el verdadero creyente no da frutos prematuros, a menudo raquíticos por falta de savia. . . . Puede haber también largos periodos de pausa, de aparente esterilidad —como la estación invernal para los árboles frutales— y podremos sentirnos tentados a desanimarnos, si se trata de nosotros o a juzgar severamente si se trata de otros. Guardémonos de una y otra tentación.—Giovanni Miegge.



Una Elocuencia que Todos Pueden Tener

POR R. L. WOODFORK

Pastor de la Iglesia de Efeso, Nueva Orleans

¿Qué hace grande a un predicador: la elocuencia, los conocimientos, la técnica de predicación y de organización —o bien la piedad? Este artículo es una breve expresión de la constante necesidad de un reavivamiento espiritual que es lo único que puede controlar, dirigir y fructificar toda nuestra experiencia y habilidad ministerial.

EN NUESTROS congresos de evangelismo celebrados a lo largo de los años se ha puesto mucho énfasis en los métodos, los instrumentos y las técnicas. Hemos destacado los siguientes importantes temas: la organización necesaria para obtener mayor eficiencia, la selección del lugar para las conferencias evangélicas, la propaganda, los métodos para conseguir mayor asistencia, la importancia de la música, etc.

Todos éstos son temas vitales, y cada evangelista de éxito se esforzará por emplear estos métodos y técnicas que facilitarán el desarrollo del programa de evangelismo que siempre está en expansión. Sin embargo, ha llegado el tiempo cuando en adición a todas estas cosas el ministerio debería experimentar un reavivamiento espiritual desconocido hasta ahora.

Los embajadores de Dios hemos recibido una verdad grandiosa y solemne. Debemos recibir la capacitación del poder del Espíritu Santo para cumplir adecuadamente esta responsabilidad.

Muchos se preocupan de la presentación elocuente de sus sermones, de dominar elaborados discursos, que hacen un despliegue del yo pero no magnifican a Cristo. Como resultado, se pierde gran parte de la verdad, y ésta carece de poder para transformar las vidas porque falta el poder del Espíritu de Dios. Elena G. de White dice: "Una teoría de la verdad sin la piedad vital no puede remover la oscuridad moral que envuelve al alma" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 314). Hay algo que es mucho más esencial que un cabal conocimiento del mensaje y la capacidad innata para hablar con insólita sabiduría de palabras.

"Cristo presentó la verdad en su sencillez, y alcanzó con ella no sólo a los encumbrados sino también a los humildes de la tierra. El ministro que es embajador de Dios y representante de Cristo en el mundo, que se humilla para que Dios sea exaltado, poseerá la genuina cualidad de la elocuencia. La verdadera piedad, una estrecha relación con Dios, y una experiencia diaria viva en el conoci-

miento de Cristo, harán que aun la lengua tartamuda sea elocuente" (*Ibid.*).

Entonces, muchos de nosotros podemos animarnos. Aunque no estemos dotados con el don de la oratoria o con la palabra fácil que otros poseen, sin embargo, si hay una estrecha comunión con Dios, si hay verdadera piedad y una experiencia diaria y vital en el conocimiento de Dios, tenemos a nuestro alcance una genuina calidad de elocuencia que los hombres pueden ver, aunque no la oigan.

"Una comunión vital con el Pastor principal convertirá a los co-pastores en representantes vivientes de Cristo, en luces para el mundo. Es esencial la comprensión de todos los puntos de nuestra fe, pero es de gran importancia que el pastor sea santificado mediante la verdad que presenta, con el propósito de iluminar las conciencias de sus oyentes . . .

"Necesitamos un ministerio convertido; de otro modo las iglesias levantadas con sus esfuerzos no serán capaces de mantenerse por sí mismas, porque carecen de raíces propias" (*Id.*, pág. 315).

Cristo que ha escogido a los ministros, "que conoce los corazones de todos los hombres, les dará expresión y palabras, para que digan lo que deben decir, en el momento debido y con poder. Y los que se convengan del pecado, y experimenten la atracción del Camino, la Verdad y la Vida, encontrarán suficientes cosas que hacer sin alabar ni ensalzar la habilidad del ministro. Cristo y su amor serán exaltados por encima de cualquier instrumento humano. Se perderá de vista al hombre porque se ensalzará a Cristo y él será el tema del pensamiento" (*Id.*, pág. 316).

Las habilidades y las calificaciones de los hombres no bastan para ganar almas. Si así fuera, muchos que hoy se gozan en la luz de la verdad todavía estarían en las tinieblas del error.

Los hombres a quienes Cristo eligió no eran todos hombres de grandes talentos u oradores elocuentes. Eran hombres humildes. Estaban dispuestos a entregarse a Cristo y que-



Cristo Nuestro Señor

POR WALTER E. READ

Ex director de la revista Israelite

(Primera parte)



EN ESTE artículo consideraremos algunos aspectos vitales e importantes de nuestro Señor en su calidad de hijo. Sin embargo, al hacerlo, siempre debemos recordar que muchas cosas que nos gustaría saber acerca de este tema no han sido reveladas. Efectivamente, la cuestión de la Divinidad, también la de la Encarnación, y muchas otras fases del plan de Dios para salvar al hombre pertenecen al reino de los misterios.

Cuando el apóstol Pablo le escribió a Timoteo, declaró: "Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne" (1 Tim. 3: 16).

Elena G. de White ha escrito lo que sigue acerca del tema: "Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos asombrados ante un misterio insondable que la mente humana no puede comprender". (1)

Esto es cierto. Es imposible que la mente comprenda este grandioso y solemne tema, pero también es cierto que Dios ha revelado algunas cosas en su Palabra que nos capacitarán para comprender, en cierto grado por lo menos, la filosofía y el plan de salvación. Acerca de esto leemos:

rían tener una experiencia diaria y viviente en las cosas de Dios. Y llegaron a ser elocuentes ganadores de almas.

El mundo necesita hombres que estén dispuestos a consagrarse ellos mismos y a dedicar sus talentos a Dios. Hombres que quieran humillarse para que Dios pueda ser ensalzado, y recibir así esta genuina elocuencia de calidad. Entonces nos convertiremos en poderosos instrumentos en las manos de Dios en la terminación de su obra.

Quiera Dios que cada uno de nosotros reciba esta gran bendición.==

"Que Dios se manifestara así en la carne es un misterio; y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema". (2)

Por otra parte, se nos ha aconsejado definitivamente a estudiar estos temas:

"Cuando queramos estudiar un problema profundo, fijemos nuestra mente en lo más maravilloso que ha ocurrido en la tierra o en el cielo: la encarnación del Hijo de Dios". (3)

Este es el tema que consideraremos en este artículo y en otros subsiguientes, y ello requerirá meditar en ciertas expresiones empleadas en las Sagradas Escrituras, tales como el "Hijo unigénito" (Juan 3: 16), "el primogénito de entre los muertos" (Col. 1: 18), "el primogénito de toda creación" (Col. 1: 15), el "Primogénito" (Heb. 1: 6).

Procuraremos mantenernos firmemente en lo que le ha agradado a Dios revelar, evitando toda especulación. Esto es vital para el estudio de las Sagradas Escrituras en todo tiempo, y especialmente cuando se tratan temas como el que nos ocupa en este momento.

TRES CONSIDERACIONES VITALES

Como fondo de este estudio, recordemos algunas consideraciones que son fundamentales y que deben reconocerse y creerse, a pesar de algunas referencias bíblicas aisladas que pueden parecer difíciles de armonizar.

1. *La divinidad de Cristo.* Varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamentos destacan la divinidad de nuestro Señor. En Isaías 9: 6 se llama "Dios fuerte" al Mesías. Los judíos antiguos reconocían que este pasaje se aplica al Mesías: "Todavía tengo que levantar al Mesías, de quien se ha escrito: 'Porque hijo nos es dado'. (4) "Su nombre ha sido llamado desde antiguo Admirable, Consejero, Dios fuerte, el que vive eternamente, el Ungido (o Mesías)". (5)

En Jeremías 23: 6, Dios el Padre llama a Dios el Mesías: "Jehová, justicia nuestra". Los judíos aceptaban Jeremías 23: 5, 6 como otra referencia al Mesías. En el Talmud leemos: "[Respecto del] Mesías está escrito: *Y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra*" (Jer. 23: 6). (6)

En Salmo 45: 6, 7 leemos: "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre". Que esto se aplica a Cristo nuestro Señor se ve en Hebreos 1: 8, 9 donde se menciona que Dios dice esto a su Hijo. Una vez más encontramos que los escritos judíos se aplican al Mesías: "Este salmo llegó a comprenderse como una referencia al Rey Mesías. . . . Tu trono, oh Dios, parece ser la traducción más obvia". (7) Tomás llamó a Cristo: "Señor mío, y Dios mío" (Juan 20: 28), y en Romanos 9: 5, Pablo dice: "Y de los cuales (la semilla de David) el Mesías apareció en la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas" (traducción siríaca).

En los escritos de Elena G. de White se hace énfasis repetidamente sobre la divinidad de Cristo. Leemos:

"Jehová [Señor - Yavé] es el nombre dado a Cristo. El profeta Isaías escribe: 'He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí' (Isa. 12: 2). (8)

"El [Jesús] compartió la suerte del hombre, y sin embargo era el Hijo de Dios sin culpa. Era Dios en la carne. (9)

"El apóstol quiere que nuestra atención se aparte de nosotros y se dirija al Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas, la divina y la humana. Esta es su descripción de la divina: 'El cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios' (Fil. 2: 6). Era 'el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia' (Heb. 1: 3).

"Su descripción de la humana: 'Hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz' (Fil. 2: 7, 8). Asumió voluntariamente la naturaleza humana. Fue su propia acción, realizada con su propio consentimiento. Ocultó su divinidad con la humanidad. Pero,

aunque siguió siendo Dios, no apareció como Dios. Veló las manifestaciones de la Divinidad que habían suscitado el homenaje y la admiración del universo de Dios. Fue Dios mientras estuvo en el mundo, pero se despojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la apariencia de un hombre. Anduvo en la tierra como un hombre. Por amor a nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza nos enriqueciéramos. Depuso su gloria y su majestad. Era Dios, pero dejó por un tiempo las glorias de la forma de Dios. . . .

"Como miembro de la humanidad era mortal, pero como Dios era el fundamento de la vida del mundo. Habría podido resistir la muerte en su persona divina y rehusar someterse a su dominio, pero entregó su vida voluntariamente, para dar vida y traer a luz la inmortalidad. Llevó los pecados del mundo, y soportó la penalidad que pesaba como una montaña sobre su alma. Entregó su vida como sacrificio, para que el hombre no muriera eternamente. No murió porque se lo haya obligado a morir, sino por su libre voluntad. . . .

"¡Qué humildad manifestó! Asombró a los ángeles. La lengua no podrá describirla nunca; la imaginación nunca podrá comprenderla. ¡El Verbo eterno consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! Fue una humildad admirable". (10)

2. *La preexistencia de Cristo.* Esta se destaca en pasajes como Juan 8: 58, donde Jesús dice: "Antes que Abrahán fuese, yo soy". Y en el capítulo 17: 5 oró: "Glorifícame . . . con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". En Juan 1: 1 leemos: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

Notemos el siguiente párrafo de la Hna. White:

"Con solemne dignidad Jesús respondió: 'De cierto, de cierto os digo: Antes que Abrahán fuese, YO SOY'.

"Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido pro-

EL PELIGRO DE LOS PECADOS PEQUEÑOS

Hace unos treinta años un naturalista francés llevó unas cuantas polillas gitanas a los EE. UU. con el propósito de realizar experimentos científicos. Algunas de las polillas escaparon. Pudieron ser destruidas de inmediato, pero las autoridades del estado demoraron el asunto durante treinta años. Hasta el presente, esas polillas han costado al Estado de Massachusetts la suma de 700.000 dólares y se calcula que han de costar por lo menos 1.000.000 más antes de exterminarlas.—Escogido.

metido a Israel, 'cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad'" (11)

"El mundo fue hecho por él, 'y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho'. Si Cristo creó todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas respecto de esto, son tan decisivas que nadie necesita quedar en la duda. Cristo era Dios en esencia, y en el sentido más elevado. Estaba con Dios desde la eternidad, Dios sobre todo y para siempre". (12)

"'Antes que Abrahán fuese, yo soy'. Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. El mensaje que dio a Moisés para que lo transmitiera a los hijos de Israel, fue: 'Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me envió a vosotros'. . . . Al hablar de su preexistencia, Cristo lleva la mente hacia atrás, hacia los siglos sin fin. Nos asegura que no ha habido tiempo cuando él no haya estado estrechamente relacionado con el Dios eterno. Aquel cuya voz escuchaban los judíos había estado con Dios desde siempre". (13)

Hay una terrible condenación para el hombre a quien Dios coloca frente a frente con una gran posibilidad de servicio y bendición, y quien resulta deficiente de modo que Dios tiene que desecharlo y buscar otros instrumentos.—McLaren.

3. *La eternidad de Cristo.* En los siguientes pasajes encontramos evidencia de la naturaleza eterna de nuestro Señor: El existe "desde los días de la eternidad" (Miq. 5: 2); tuvo "el principado" "eternamente", "desde el principio" (Prov. 8: 23); es "el Alfa y la Omega, . . . el primero y el último" (Apoc. 22: 13).

Notemos también las siguientes observaciones que vienen al caso:

"Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era 'la imagen de Dios', la imagen de su grandeza y majestad, 'el resplandor de su gloria'". (14)

"El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existía desde la eternidad, como una persona diferente, y sin embargo una con el Padre. Tenía la gloria sobresaliente del cielo. Era el comandante de las inteligencias celestiales, y recibía como cosa propia el homenaje y la adoración de los ángeles. Esto no era un robo hecho a Dios". (15)

"Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de la fundación

del mundo. Esta es una luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con la gloria divina original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otro modo no podrían explicarse, mientras ella misma está entronizada en la luz, inasible e incompreensible". (16)

Una alarmante debilidad evidente entre los cristianos es que estamos produciendo actividades cristianas más rápidamente de lo que producimos experiencia cristiana y fe cristiana.—John R. Mott.

Estas tres consideraciones son fundamentales; deberían recordarse, debería meditarse en expresiones tales como "unigénito", "primogénito", etc. Estos y otros adjetivos se aplican a Cristo el Mesías.

En vista de estas verdades vitales e importantes acerca de la divinidad, preexistencia y eternidad del Hijo de Dios, resulta evidente que las expresiones mencionadas no pueden tener una relación definitiva y completa con lo que conocemos como nacimiento desde el punto de vista humano. Insistir en ese concepto implicaría un comienzo, que hubo un tiempo cuando él no existía, que hubo un momento histórico cuando existió, y todo eso entraría en conflicto con la evidencia bíblica de que nuestro Señor es eterno.==

Alma mía: ya que no puedes otra cosa, pon la proa al bien, que Dios se encargará de hinchar las velas.—Armando Palacio Valdés.

- (1) *Signs of the Times*, 30-7-1896.
- (2) *Review and Herald*, 5-4-1906.
- (3) *The SDA Bible Commentary*, pág. 904.
- (4) *Midrash on Deuteronomy* 1: 20.
- (5) J. F. Stenning, *Targum of Isaiah*.
- (6) *The Talmud Baba Bathra* 75b.
- (7) A. Cohen, *The Psalms*, págs. 140, 141.
- (8) *Signs of the Times*, 3-5-1899.
- (9) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 278.
- (10) *Review and Herald*, 5-7-1887.
- (11) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 435.
- (12) *Review and Herald*, 5-4-1906.
- (13) *Signs of the Times*, 29-8-1900.
- (14) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 11.
- (15) *Review and Herald*, 5-4-1906.
- (16) *Ibid.*



La Esposa del Evangelista

POR LILIANA HANDYSIDES

Esposa de un pastor de Londres

ME ALEGRO por esta oportunidad de tratar el tema "La esposa del evangelista". He trabajado durante 23 años junto a mi esposo, de modo que creo poder compartir con vosotros una o dos ideas útiles.

Ante todo, quisiera decir que considero que cada ministro es un evangelista, o debería serlo. No importa cuál sea su esfera de trabajo dentro de la obra, debería actuar como un evangelista, y desplegar todo esfuerzo posible para ganar almas. Cada verdadero ministro es un ganador de almas.

Retrocedamos al tiempo cuando conocimos a nuestros esposos. ¿Pensamos entonces en la gran responsabilidad y el honor que ellos nos conferían al pedirnos que compartiéramos sus vidas? Todos sabemos que el llamamiento al ministerio es el más elevado que existe, y que es Dios quien elige.

Nuestros esposos han dado sus vidas a Dios, y le han entregado sus talentos y su tiempo para dedicarlos a su obra. Por lo tanto, nosotras que hemos sido elegidas por ellos para compartir su obra, también deberíamos dedicar y consagrar nuestras vidas a la misma causa. También nosotras deberíamos tener el mismo deseo de ganar almas para el Maestro, lo cual constituye el mayor deseo en la vida del verdadero evangelista. Elena G. de White nos dice que no hay otra obra más elevada que podamos realizar, que la de llevar las almas a Cristo.

Recuerdo bien el primer hogar que mi esposo y yo establecimos. No bien hubimos entrado, dejamos nuestro equipaje y nos arrojamos ante el trono de la gracia y dedicamos nuestras vidas y nuestro hogar al Señor. Hemos hecho esto mismo en cada nuevo hogar que hemos tenido, y han sido doce. Creo firmemente que ésta es una de las razones por las cuales hemos sido bendecidos admirablemente.

Como esposas de pastores adventistas, deberíamos recordar que estamos en sociedad con nuestros esposos y con Dios, y que la sociedad debería tener éxito y ser fructífera.

A menudo oigo a obreros jóvenes hablar del encanto del evangelismo. A veces sonrío al escucharlos. No conozco ese encanto, pero conozco el trabajo duro y a veces las noches insomnes. También sé que si no supiéramos que Dios está con nosotros, no continuaríamos

en la obra. Necesitamos aprender a depender completa y enteramente del Señor; de otro modo, ¿cómo podríamos ponernos frente a la gente para presentarles el mensaje? No podemos hacer nada por nuestra propia fuerza, pero con Dios, todas las cosas son posibles.

El ministro joven generalmente da ciclos cortos de conferencias en la iglesia o en pequeños salones, y entonces necesita toda la ayuda de su esposa.

Me han asombrado algunas observaciones que he oído acerca de algunos de nuestros obreros y sus esposas. Por esta razón creo que deberíamos ser muy cuidadosas para no ofender a nadie y para no ser una piedra de tropiezo para los que nos rodean. Aunque Dios nos ha llamado a su obra, nunca deberíamos pensar que somos mejores que el resto de la gente. El orgullo es un pecado terrible y puede ocasionar mucho desánimo a los miembros de nuestra iglesia, a quienes debemos servir. Tenemos muchos miembros consagrados y admirables que podrían recibir una herida de parte de los pastores y sus esposas orgullosos. Nunca deberíamos adoptar la actitud de "yo soy más santa que tú", la que sugiere que pensamos que procedemos de un grupo social diferente, o tener mejor educación, etc.

Debemos trabajar con nuestros esposos para mantener las normas de la iglesia. No podemos transigir. Estamos en favor o en contra de la verdad. Atraemos a otros hacia Jesús o bien los alejamos. ¿Qué responsabilidad la nuestra!

Quisiera decirles que lo más importante en nuestras vidas es que seamos mujeres de oración. Si tenemos una conexión viva con Dios, eso se verá y se sentirá en nuestras vidas. La piedad no es algo que podamos ponernos; es algo que vivimos y experimentamos. Pienso que cada una de nosotras comprende que es un gran privilegio ser esposa de un ministro, pero la responsabilidad es mayor aún, porque podemos ayudar a edificar o a destruir el éxito de nuestro esposo. Cuántas veces hemos oído decir: "El tiene éxito gracias a su esposa, o a pesar de su esposa".

Hablemos ahora del ciclo de conferencias y de nuestra parte en él. Sea grande o pequeño el ciclo, antes de lanzarlo y antes de que el ministro se presente en la plataforma,



hay que realizar mucho trabajo duro. Debido a que somos humanos, habrá mucha ansiedad, y aquí es donde vuestra comprensión de la situación es vital. He oído decir a algunas personas que ellas nunca se preocupan. Esa es una buena actitud, pero a veces los que dicen que no se preocupan tampoco trabajan. Recordaréis que Cristo se angustió varias veces, y sabemos que las mejores presentaciones artísticas son realizadas generalmente por artistas que se sienten nerviosos. Sin embargo, deberíamos recordar que Dios está mucho más interesado en la obra de salvar almas de lo que nosotros podríamos estar. El nos ayudará en todo momento.

Otro factor importante que no debemos desestimar es que nosotras podríamos arruinar la obra de nuestros esposos siendo dominadoras y entremetidas. A veces una mujer piensa ser más inteligente que su esposo. Tal vez lo sea, pero no es de ninguna ayuda manifestárselo. Trabajad unidos con amor, recordando siempre que el esposo es la cabeza del hogar.

Deberíamos participar activamente en la preparación de las reuniones; como ser en preparar los sobres para enviar propaganda, preparación de ficheros, redacción de volantes, etc. Así estimularemos a los feligreses por nuestra fidelidad en el trabajo.

Si la campaña ha de realizarse en la iglesia, y no hay una diaconisa eficiente, podéis ayudar a mantener la iglesia limpia y ordenada. Las sillas deberían estar en orden, las alfombras limpias, los manteles de la mesa limpios y bien dispuestos. Todo debería representar correctamente nuestras elevadas normas.

El descanso, sin el estudio, es una especie de muerte y sepulcro del hombre vivo.—Séneca.

Si en la iglesia no hay nadie que sepa disponer artísticamente las flores, ¿por qué no estudiáis vosotras ese arte y os encargáis de ese trabajo? Vale la pena gastar algo de dinero en tomar unas pocas lecciones sobre el arte de arreglar las flores.

Procurad que la plataforma se vea atractiva. Si se utiliza un salón alquilado para las conferencias, visitadlo anticipadamente y ved que las flores estén en orden, la plataforma bien dispuesta, el piano y las sillas sin polvo, etc.

Conviene que lleguemos una hora antes del comienzo de la conferencia. He apren-

dido a no hacer esperar a mi esposo. Es muy importante que todo esté listo para el servicio. Aun el evangelista más experimentado puede estar ansioso la primera noche, y nosotras, como esposas sensibles, podemos aprender a ser comprensivas y a estar dispuestas a hacer cualquier cosa con tal de mantener todo en orden y a tiempo, a fin de aliviar la carga que lleva nuestro esposo. Tal vez convenga que seamos las primeras en llegar al salón de conferencias, y las últimas en retirarnos. Debemos aprender a esperar con serenidad. He conocido algunas esposas que son impacientes y no pueden esperar unos minutos con

Los que abundan en delicias mundanas carecen de las espirituales, y hasta son incapaces de ellas.—Francisco de Sales.

tranquilidad. Recuerdo a dos de ellas que finalmente convencieron a sus esposos de que el ministerio no era su vocación.

Si sois la única ayuda con que cuenta vuestro esposo, podéis hacer las veces de instructora bíblica, situaros en la puerta y saludar a la gente. La amistad, una sonrisa amable y un cálido apretón de manos pueden hacer maravillas. Todos respondemos a las sonrisas—haced la prueba y comprobadlo. Además, no debemos esperar que la gente venga y nos hable, sino que debemos acudir a ella y hablarle. Podéis decir: "Eso está bien para otras esposas, pero yo soy tímida". Podéis no creerlo, pero yo también lo soy. Pero he descubierto que con un pequeño esfuerzo y procurando olvidar el yo, podemos irradiar simpatía cuando estamos con otros.

Cuando los niños lloran en la conferencia, podemos acercarnos y ofrecer ayuda a las madres: aun esto es un servicio para Cristo. Debemos estar dispuestos a hacer todo lo posible por estimular el crecimiento de nuestra obra.

Podemos elevar la norma únicamente hasta donde nosotras la observamos. Lo que importa no es lo que digo, sino lo que hago, y eso es lo que influye sobre la gente. Si esperamos que la feligresía trabaje duro, entonces nosotras también debemos trabajar incansablemente. Si queremos que sean misioneros, entonces nosotras debemos ser misioneras. ¿Cómo podemos esperar que los miembros y los simpatizantes asistan a las reuniones si nosotras no asistimos?

Aunque debemos emplear nuestros talentos para el Señor, nunca debemos imponernos

a los hermanos que pueden ser útiles en la iglesia. Si hay un hermano que puede tocar el piano, animémoslo a que lo haga. Tal vez nosotras toquemos muy bien, pero si otro puede hacerlo aceptablemente, eso nos deja libres para realizar otras tareas.

Cuando un hombre de capacidad ordinaria concentra todas sus facultades y todos sus medios en un objeto único, trabajando firme y sin divagar, no puede menos de alcanzarlo.—Mariscal Foch.

Otra cosa: animad a otros a que trabajen para el Señor. No hay necesidad de adulación ni de halagos, sino que basta un sincero “gracias por esa buena lectura”, o por cualquier otra cosa realizada. El aprecio manifestado por lo que se ha hecho, animará a que se haga lo mejor posible la próxima vez. La gente está deseosa de recibir amor. Llevan pesadas cargas, a veces están solitarios, a veces están desanimados. Es nuestro privilegio aliviar esas cargas y alegrar a los solitarios y desanimados.

No vaciléis en manifestar hospitalidad en vuestro hogar: la gente no se interesa tanto en lo que le dais de comer como en el gozo de conocerlos y de confiar en vosotras como amigas dignas de confianza. Nuestros hogares deberían ser lugares donde reine verdadera

felicidad, donde todo esté limpio y ordenado. Las comidas deberían ser sencillas y servirse con arte. Deberíamos poder recibir a la gente en cualquier momento sin experimentar confusión.

Hablemos ahora del arreglo personal. Recordemos que las personas que no pertenecen a nuestra iglesia toman muy en cuenta esto. No deberíamos ser esclavas de la moda, pero tampoco debemos apegarnos a la moda de los tiempos de nuestras abuelas. Una persona desaliñada es mala propaganda para el pueblo de Dios. Tanto el evangelista como su esposa deberían “adornar” el ministerio.

Como esposa del evangelista deberíamos estar junto a él, orando diariamente por sabiduría y dirección para mantener las normas que Dios nos ha dado. Como compañeras, de-

Preguntémonos, cuando nos cueste trabajo dejarnos conmover, cuán poco felices seríamos si los demás fueran inexorables hacia nosotros.—Séneca.

bemos participar de las aflicciones, los temores, los chascos y las responsabilidades del ministerio, pero también debemos compartir los gozos, la felicidad, las emociones y los éxitos, y al regreso de Jesús, él nos dirá: “Bien, buen siervo y fiel, . . . entra en el gozo de tu Señor”.=

EL PROBLEMA DEL OBRERO

El problema (del obrero religioso) no es hallar algo útil e interesante que hacer. Más bien es cómo limitar su desgaste físico, escoger sabiamente qué hacer y qué dejar de hacer, impedir que los múltiples e irregulares deberes de su profesión se acumulen hasta robarle las horas necesarias para el sueño, la recreación y la vida familiar. Tiene que aprender a protegerse de las interrupciones innecesarias, pero también tiene que aprender a aceptar la interrupción en medio de sus trabajos creativos sin irritarse o alterarse. Tiene que tener confianza en sí mismo, pero guardarse de la exagerada confianza que puede degenerar en autosuficiencia. Tiene que esperar cumplidos y muestras de aprecio, pero tiene que aprender a pasarse sin ellos. Tiene que disciplinarse para hacer alegremente muchas cosas desagradables, por amor a la gran obra en la cual su alma se regocija. Si no aprende estas cosas, o su salud o su utilidad profesional, o ambas, tendrán que pagar el precio (Georgia Harkness, The Dark Night of the Soul. Tomado de El Predicador Evangélico).

¿Qué Constituye "Babilonia"?

PREGUNTA 21

¿Enseñan o creen los adventistas, como cuerpo, que los miembros de las diferentes denominaciones protestantes, tanto como las iglesias católica y ortodoxa griega y rusa, deben identificarse con Babilonia, el símbolo de la apostasía?

RECONOCEMOS ampliamente el hecho reconfortante de que hay una hueste de verdaderos seguidores de Cristo esparcidos en todas las iglesias cristianas, incluyendo la comunión católica romana. Dios los reconoce como suyos. Los tales no forman parte de la "Babilonia" descrita en el Apocalipsis. La cuestión de lealtad o deslealtad a la verdad es, en último término, una cuestión de relación personal con Dios y los principios fundamentales de la verdad. Lo que la Biblia llama "Babilonia", obviamente comprende a los que han abandonado el espíritu y la esencia del cristianismo verdadero y han seguido la senda de la apostasía. Tales personas están bajo la censura del Cielo.

1. *Los indispensables antecedentes históricos.* Para establecer lo que los adventistas creemos acerca de este tema, es indispensable analizar los antecedentes históricos que se alejan unos ochocientos años en el tiempo. La primera aplicación de la expresión simbólica "Babilonia" al papado, o Iglesia Católica Romana, aparece en los escritos de los valdenses y albigenses, en el siglo XII. Pero junto con su identificación de la apostasía eclesiástica dominante en sus días, también declararon que muchos hijos de Dios estaban aún en la Babilonia papal. Y ellos se sentían constreñidos a llamarlos para que abandonaran sus apostasías. En los siglos XIV y XV se registra una larga lista de católicos espirituales —incluyendo a Joaquín de Floris, Olivi [Pierre Jean d'Olivi], Eberhard [arzobispo de Salzburgo] Wiclef, Huss y Savonarola— que declararon atrevidamente que "Babilonia" representa a la iglesia corrompida de Roma, y anunciaron su futura retribución. Y por esto algunos fueron al patíbulo.

2. *La utilizaron los fundadores protestantes.* Durante la Reforma Protestante todos los dirigentes enseñaron esencialmente lo mismo, desde Lutero, en 1520, hacia adelante. Estos hombres vivían en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. En Inglaterra hubo hombres co-

mo Guillermo Tyndale, los obispos Ridley y Hooper, el arzobispo Cranmer, los obispos Bale, Jewell y Coverdale, y Juan Knox y Lord Napier en Escocia. La carta de despedida de Ridley escrita antes de su martirio en 1555, se refiere repetidamente a "Babilonia", y exhorta a la separación de Roma.

3. *Su continuación en la Postreforma.* En los tiempos de la Postreforma unos treinta expositores prominentes mantuvieron la misma posición. Entre ellos están el rey Jacobo I, Joseph Mede, Sir Isaac Newton, el obispo Thomas Newton, Juan Wesley el fundador del metodismo, y Johann Bengel y varios otros escritores continentales. Aun en la América colonial, John Cotton, Roger Williams, Increase Mather, Samuel Hopkins, y más de una veintena de otros, hasta Timoteo Dwight presidente de la Universidad de Yale en 1812, hicieron aplicaciones similares. Uno de ellos fue el notable historiador bautista Isaac Backus, el que escribió en 1767: "Ella [la iglesia de Roma] es la madre de las ramerías, y todas las iglesias que vayan tras otros amantes fuera de Cristo, en busca de una vida temporal, son culpables de ser ramerías". (Véase *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 3, pág. 213). Antes de esto, Roger Williams se había quejado al Parlamento británico de que los protestantes se aferraban al espíritu de la Babilonia papal y realizaban sus obras.

Mientras tanto varios escritores protestantes del Antiguo Mundo hacían notar que Babilonia, la "madre" de Apocalipsis 17, tenía "hijas" que llevaban el mismo nombre familiar. Y creyendo que otros cuerpos protestantes habían conservado algunas de las características y errores del papado, comenzaron a incluirlos bajo el nombre familiar de "babilonia". Entre estos escritores había no conformistas como Browne, Barrow y John Milton.

4. *Babilonia, madre e hijas.* En la primera parte del despertar adventista del siglo

XIX, Lacunza, dentro del catolicismo, llamó Babilonia a "Roma sobre el Tiber". Y varios dirigentes anglicanos y no conformistas —tales como Cuninghame, Brown, M'Neile y Ash— hicieron la misma aplicación. La Asociación Protestante, organizada en el Exeter Hall en 1835 —con hombres como Croly y Melville— en 1839 hicieron resonar el llamado a salir de Babilonia, e incluyeron tanto al protestantismo como al papado.

Y el *Christian Herald* de Dublín, publicado por el rector anglicano Edward N. Hoare, declaró en 1830 que las abominaciones de la Babilonia papal, la madre, "comprendían a todo el cristianismo". Alexander Fraser, de Escocia, y el anglicano David Simpson, de Inglaterra, mantuvieron posiciones similares. Fraser dijo que todas las iglesias estaban teñidas por el espíritu de Babilonia. Y Simpson declaró que las iglesias protestantes, de "cualquier denominación", que participan del mismo espíritu y doctrinas y circunstancias, deben considerarse hijas.

En los Estados Unidos, Elías Smith y Lorenzo Dow escribieron decididamente acerca de las hijas protestantes como relacionadas con Roma. Samuel M. McCorkle declaró que el protestantismo había sido confundido por el vino de Babilonia, e insistió en que la iglesia "madre" tenía hijas protestantes. Y el destacado clérigo bautista Isaac T. Hinton (1799-1847) dijo claramente que las iglesias protestantes establecidas por la nación eran hijas de Babilonia, porque se habían comprometido y unido con el estado.

5. *Se la empleó en el despertar adventista.* Luego, en el Movimiento de la Segunda Venida ocurrido en América entre 1830 y 1840, los grandes cuerpos protestantes proscribieron cada vez más a los que mantenían posiciones premilenaristas, y hubo cada vez más oposición eclesiástica contra los que hacían énfasis en la segunda venida —particularmente por parte de los metodistas y congregacionistas de Nueva Inglaterra—, y se prohibió la diseminación del adventismo. Esta oposición condujo a la proclamación del llamado a salir de las iglesias que rechazaban el mensaje del segundo advenimiento y que se aferraban a las sucias doctrinas de Babilonia. Así fue como se proclamó el llamado en ese tiempo. No fue una condenación contra la hueste de miembros piadosos de las diferentes iglesias protestantes, sino contra las actitudes y las acciones oficiales tendientes a rechazar la verdad vital de la segunda venida. (En *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomos 1-4 aparece la secuencia histórica detallada de estos acontecimientos.)

6. *Mil años de precedentes.* A la luz de la secuencia histórica a lo largo de mil años, se advierte claramente que no hay nada de nuevo o extraño en el empleo que hacemos

los adventistas de la expresión que ha sido utilizada constantemente por otros cuerpos, a medida que comprendían que la luz y la verdad habían sido rechazadas y encontraban resistencia. Y la aplicación del término "hijas" se ha utilizado en forma similar durante unos trescientos años.

Grupos y organizaciones tales como los Fundamentalistas, el Concilio Internacional de Iglesias Cristianas y la Asociación Nacional de Evangélicos se han retirado de organizaciones más antiguas a causa de lo que han considerado una apostasía modernista atrincherada en los dirigentes que controlan varias denominaciones.

7. *Evidencias de alejamientos.* Tales son los precedentes históricos. Los adventistas creemos que el término "Babilonia", del que habla Apocalipsis 17, ha sido correctamente aplicado al papado. Sin embargo, en el vers. 5 se menciona a la Gran Babilonia como una "madre". De manera que la expresión "Babilonia" también pertenece a otros. Por lo tanto creemos que dondequiera que haya individuos o grupos de individuos que se apeguen a doctrinas, prácticas y procedimientos no cristianos de la iglesia papal, se los puede denominar correctamente "Babilonia", como parte de la gran apostasía. Dondequiera que se den tales condiciones, los adventistas, juntamente con otros, creemos que la organización culpable puede recibir apropiadamente la denominación de "Babilonia".

8. *Una cuestión de relación personal.* Creemos que las condiciones del mundo religioso empeorarán, y no mejorarán, a medida que nos aproximemos al desenlace final de la historia. (1 Tim. 4: 1, 2; 2 Tim. 3: 1, 5.) Y el abismo que separa la apostasía y la fidelidad a la verdad cada vez se hará mayor a medida que la profecía se cumpla ante nuestros ojos. Pero nuestras declaraciones acerca de Babilonia carecen del carácter difamatorio que algunos quieren imputarnos. Las formulamos con pesar, y no por establecer comparaciones denigrantes.

Estamos conscientes del hecho de que el pertenecer a cualquier iglesia no es, en sí mismo, evidencia de comunidad con Cristo o de fidelidad a las verdades fundamentales del Evangelio. Como ocurrió con el Israel de la antigüedad, la iglesia cristiana a lo largo de todos los siglos ha estado invadida por la presencia de "gente extranjera" (Exo. 12: 38; Núm. 11: 4; Neh. 13: 3). Y esto es particularmente cierto en estos últimos tiempos, cuando muchos se han alejado de la fe, como ha sido predicho claramente en la profecía bíblica. (1 Tim. 4: 1; 2 Tim. 4: 3, 4.) Creemos decididamente que Dios está llamando actualmente a sus hijos para que rompan con cualquier cosa extraña a los principios fundamentales y apostólicos de la verdad.==

Cristo ¿es Dios?

(Estudio bíblico)

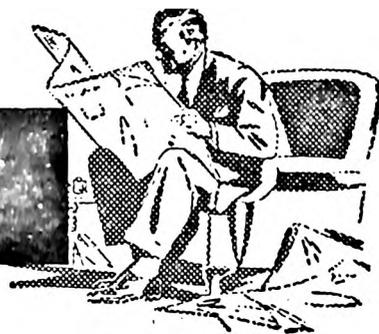
POR JORGE R. JENSON

(Director del Departamento Ministerial de la Unión Noroeste de la India)

INTRODUCCION

- I. "¿Quién es éste?" (Mat. 21:10).
- A. La entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.
1. Los discípulos buscan un asna. (Vers. 2.)
 2. El cumplimiento profético. (Vers. 4, 5.)
 3. Jesús entra cabalgando como rey. (Vers. 7, 8.)
 4. Las multitudes lo proclaman rey. (Vers. 9.)
 5. Toda la ciudad fue conmovida. (Vers. 10.)
 6. "Este es Jesús". (Vers. 11.)
- II. ¿Quién es Jesús, fue un hombre bueno o es Dios?
- A. Esta es una cuestión de autoridad.
1. "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?" (Mat. 21:23-27).
- B. La evidencia de la divinidad de Cristo anterior a su nacimiento.
1. Su parte activa en la creación. (Gén. 1:1, 26, 27; véanse también Heb. 1:1-10; Juan 1:1-3; 1 Cor. 8:6; Hech. 3:9; Col. 1:16.)
 2. Su conducción activa de los hijos de Israel. (1 Cor. 10:4.)
- C. Evidencias de su preexistencia halladas en las Escrituras.
1. Ha existido desde el principio. (Miq. 5:2.)
 2. "Antes que Abrahán fuese, yo soy". (Juan 8:58.)
 3. "Aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". (Juan 17:5; véase también vers. 24.)
 4. "El cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". (Apoc. 13:8.)
- D. Jesús se atribuyó la divinidad. Evidencias de su vida.
1. Sus enseñanzas testifican de su divinidad. (Juan 7:46; Mat. 7:29.)
 2. Sus milagros testifican de su divinidad. (Juan 3:2.)
 3. Su nacimiento testifica de su divinidad. (Luc. 1:35.)
 4. Su poder de perdonar los pecados testifica de su divinidad. (Luc. 7:47; 5:20, 21.)
 5. Su poder sobre la muerte testifica de su divinidad. (Luc. 1:79; Hech. 2:32.)
 6. Su vida sin pecado y su muerte vicaria testifican de su divinidad. (Isa. 53:8, 10.)
7. Su resurrección y ascensión al cielo testifican de su divinidad. (Hech. 2:30, 36.)
- E. El testimonio de Dios concerniente a su Hijo.
1. "El Verbo era Dios", o literalmente del griego: "Dios era el Verbo". (Juan 1:13.)
 2. "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". (Mat. 3:17.)
 3. A Cristo se lo llama Dios. (Heb. 1:8; véanse Col. 2:9; Fil. 2:5-10.)
 4. "El santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios". (Luc. 1:35.)
- III. Una pregunta muy importante. (Mat. 16:15.)
- A. "¿Quién decís que soy yo?"
1. Implicaciones de esta pregunta:
 - a. Hay dos posibilidades: Cristo es Dios o bien era sólo un hombre. Si es Dios entonces debemos servirle como a Dios, pero si era únicamente un hombre no le debemos más que a otros grandes maestros.
 - b. Si Cristo era únicamente un hombre, entonces él no hizo un sacrificio expiatorio por nuestros pecados y las Escrituras no son más que una fábula.
 2. Toda nuestra fe está basada sobre la divinidad de Jesús.
- B. Confesemos nuestra fe en Jesús así como lo hizo Pedro. "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". (Mat. 16:16.)
- IV. Declaraciones que apoyan
- "Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno sólo con el Padre eterno, uno sólo en naturaleza, en carácter y en propósito; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 12).
- "Sin embargo, el Hijo de Dios era el soberano reconocido en el cielo y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 549).
- "Las palabras pronunciadas respecto a esto [Juan 1:3] son tan decisivas que nadie necesita quedar en la duda. Cristo era Dios esencialmente, y en el más elevado sentido. Estaba con Dios desde la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre" (*Review and Herald*, 5-4-1906, pág. 8).
- "La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 489). =

LA RELIGION EN LA PRENSA



LA IGLESIA ADVENTISTA DE MOSCÚ.—La iglesia a que asiste más gente en Moscú es la de los adventistas, informó en Washington el coronel Paul H. Griffith, ex subsecretario de defensa, al regresar de una gira de tres semanas por Rusia. El coronel Griffith quiso visitar tantas instituciones religiosas como fuera posible en Moscú. Lo llevaron a los templos bautista, católico, ortodoxo y judío, y finalmente a la iglesia adventista, donde celebraban el culto un sábado de mañana. “Había tanta gente que apenas pudimos pasar —dice el coronel Griffith—. Se levantaron cuatro personas a fin de dar cabida a nuestro grupo. Por todas partes se veían jóvenes, algo que no vimos en ninguna otra iglesia de Rusia”.

“Tenían un coro de 30 voces que cantó admirablemente —sigue diciendo—. Pero es significativo que el coro usaba como himnarios viejos cuadernos de escuela, en cuyas páginas se habían pegado hojas escritas a máquina que contenían las palabras y la música de los himnos. La congregación también empleaba viejos libros que habían sido transformados en himnarios por ese mismo procedimiento”. Añadió que había quedado muy deprimido al ver que en las demás iglesias asistía únicamente gente de edad, y esto especialmente en una sinagoga visitada, en la que no se veía a casi nadie de menos de 60 años de edad. Algunos de sus acompañantes comunistas predijeron confiadamente que la religión ‘desaparecería cuando murieran los últimos representantes de la vieja generación’ (Liberty News, N° 9, 1963).

REQUIEM ANGLICANO POR JUAN XXIII.—En Londres se escribió una página de la historia cuando se ofició un réquiem anglicano por el extinto papa Juan XXIII, con la participación de dos laicos católicos romanos. El servicio celebrado en la capilla privada del Palacio de Lambeth, que tiene 600 años de antigüedad, estuvo a cargo del Dr. Arturo Ramsay, arzobispo de Canterbury. Los católicos presentes —por permiso especial de sus autoridades eclesiásticas— eran el Conde de Longford y Sir George Rendel. En una breve disertación, el Dr. Ramsay dijo que ese servicio se celebraba como tributo al ejemplo ecu-

ménico del papa Juan XXIII, mediante el cual “muchos han sentido un nuevo anhelo de unidad entre todos los cristianos, y han visto que no importa cuán largo sea el camino, la caridad zanja todas las diferencias”. “Damos gracias —dijo— por el bautismo único en el que todos participamos. Nos aflijimos porque, como la liturgia de hoy nos recuerda, todavía no somos uno en la fiesta eucarística”.

PSICOLOGIA PASTORAL.—A partir de este año, los candidatos al ministerio de la Asociación Metodista de Florida (EE. UU.) tendrán que someterse a exámenes psicológicos. Esta nueva disposición fue adoptada por la reunión anual de esa organización. Había estado en estudio durante un año por la Comisión de Enseñanza y Calificaciones Ministeriales. La Comisión declaró que la razón principal que había impuesto este requisito es para “destacar la comprensión de cada candidato en cuanto a sus motivos y métodos manifestados en el ministerio”.

FELIGRESIA LUTERANA.—La Iglesia Luterana, el grupo protestante más numeroso, cuenta ahora con más de 73 millones de miembros bautizados, según datos informados por la Cuarta Asamblea de la Federación Luterana Mundial. Es el dato estadístico más reciente, y muestra un aumento de medio millón de miembros sobre la feligresía de hace dos años. Los luteranos siguen después de los católicos y de los ortodoxos del rito oriental en cuanto a número de miembros.

ORDENACION DE MUJERES.—El sínodo de la Iglesia Evangélica de Rhineland, Alemania Occidental, aprobó la ordenación de mujeres al ministerio, a fin de hacer frente a la escasez de pastores. Las mujeres ordenadas disfrutarán de todos los derechos ministeriales y en principio estarán autorizadas para predicar y administrar los sacramentos. Tendrán el título de “pastoras” y llevarán un atuendo correspondiente al de los pastores. Sin embargo, antes de que una mujer sea designada como pastora de una parroquia, deberá recibir la aprobación del obispo y de los feligreses.